

**ALFONSO GÓMEZ-LOBO**  
**(1940-2011)**

**N**os conocimos en nuestra juventud; el tendría unos dieciséis años y yo unos diez años más. Habíamos iniciado una pequeña comunidad informal; queríamos unir el cristianismo con un conocimiento real de la cultura. Con Alfonso y sus amigos compartíamos la inmediata cercanía de la congregación de los Sagrados Corazones y su colegio en Viña del Mar. Los mayores nos hicimos cargo de los cursos superiores de un antiguo colegio británico, del que nació casi inmediatamente un colegio nuestro al que llamamos Patmos, porque simbolizaba el encuentro de la tradición judío-cristiana con la griega y era el nombre de uno de los grandes poemas de Hölderlin. Alfonso participó inmediatamente en este impulso inicial. Compartíamos, sin decirlo, un sentido aristocrático, sencillo y jovial de la existencia. Y esa amistad nos ha mantenido unidos hasta hoy. Fernando Rosas ya dirigía coros... Jorge Rivera ya unía su pasión religiosa con la también apasionada lectura de Heidegger...

En las tardes, me juntaba con Alfonso y su amigo más cercano, Jaime Yver, a leer Dante y Hölderlin en alguna residencial alemana o austriaca. Terminé casándome con la hermana de Jaime. Alfonso ha dicho que ese fue el inicio de su vocación, a la que nunca hubiera llamado proyecto; fue simple y determinadamente el seguir un camino que encontró en la lectura de los clásicos, y que después de un paso por la lógica moderna, retomó hasta el final de sus días.

Los dolores y contradicciones de la vida lo tocaron ciertamente, pero más allá, su aire y presencia eran apolíneos. Convertir el caos en forma, darle forma a la vida; eso lo logró y pudo transmitirlo. No creía en la arbitrariedad del pensamiento ni que el conflicto vital fuera el punto central del pensamiento.

Hace unos años, dio en el CEP una conferencia sobre los Juegos Olímpicos en la antigua Grecia. Al oír podíamos *ver* a los atletas, los jardines; caminábamos por la academia de Platón... Se conocía todos los caminos, bahías y montes de la Hélade.

Gozaba, con fruición, leyendo los textos griegos, con breves y precisas inflexiones. Leía con gran serenidad. Levantaba los ojos sonrientes que nos decían ¡qué maravilla! Afortunadamente algunas lecturas están disponibles en la página web del CEP. (<http://www.youtube.com/playlist?list=PL0A6B79AFE3E6C734>)

Y no era sólo un “scholar”, aunque tenía todo el aire de serlo y uno se lo imaginaba perfectamente en el paisaje de Oxford y Cambridge. Fue miembro de casi secretas sociedades aristotélicas que deben ser tan contenidas como exclusivas. Ahora se van a publicar sus “papers” y conferencias. Pero eso no disminuyó su temple moral, porque encarnaba en su figura el eros platónico y la ética aristotélica. Por eso tuvo opinión de todas las circunstancias en nuestro país y en la opiniones del mundo. Sin estridencias, no aceptó la dictadura chilena. Conoció de primera mano el estado actual de la genética y desde ahí mostró una clara opción por proteger la vida humana desde su comienzo. Para incomodidad de muchos católicos afirmó, con Aristóteles, que el alma era inseparable de la muerte del cuerpo y no había en consecuencia un alma inmortal; y luego, como quien vivía su fe cristiana, afirmó que nuestro cuerpo resucitaría después, con una forma más noble y pura. No rehuyó el conflicto, lo asumió.

Otro rasgo que lo definía era el cultivo de la amistad. Keats dijo que el primer deber político de un hombre era la felicidad de sus amigos. Alfonso cuidó a sus primeras amistades, ayudó generosamente a sus amigos infelices y supo crear nuevas amistades hasta sus últimos días.

Conoció muy muy joven a Ximena y vivieron siempre juntos; él tranquilo y sosegado, ella apasionada y asertiva. Respetaron a sus hijos, y cada uno pudo seguir su propio camino. Creía en la verdad, pero rechazó toda forma de autoritarismo, entre ellos, el paternalismo familiar y el eclesiástico.

Unos meses antes de su partida, nos juntamos una mañana en un café de Las Condes para lo que sabíamos podría ser nuestra última conversación. Pero como en la películas, apareció un amigo a quien yo no veía desde hacía tiempo y que resultó estar emparentado con Alfonso. Con su prodigiosa buena educación siguió conversando con él hasta que el amigo se despidió; entonces, ya cansado, antes de levantarse, me dijo: en mi vida todo ha resultado como me lo imaginaba desde mi primera juventud.

Ahora lo veo entrar a un recinto donde hay otras personas. También su figura era apolínea. Impecable y sobriamente vestido con un blazer azul marino o una chaqueta de tweed y siempre una corbata de seda tejida de un color burdeos. Y su radiante sonrisa. La sonrisa es la huella de Dios en la tierra. Siempre benevolente, escuchaba con la mayor atención y era capaz de darle un impulso a la conversación agregando un matiz, una precisión, una pregunta, y le brillaban los ojos de alegría.

Ahora guardamos su vívida imagen y el recuerdo de su amistad, de su cuidado, de su última elegancia, de su sosegada pasión por la verdad, y por sobre todo, de su bondad natural y esencial. Confió su vida a la búsqueda del bien. Disfrutó del saber de las últimas esencias. Su vida fue una *gigantomaquia peri tes ousias*.

Ahora que el tiempo nos ha cambiado, yo quisiera ser su buen alumno, seguiría sus pasos y como el Virgilio, me podría mostrar los recintos celestiales.

Ernesto Rodríguez Serra  
Centro de Estudios Públicos  
3 de enero de 2012.

**E**n la mañana del 31 de diciembre de 2011 falleció el Profesor Alfonso Gómez-Lobo, víctima de un cáncer que enfrentó con una enorme valentía y una admirable serenidad. Había nacido en Viña del Mar en 1940; hizo sus estudios de pregrado en la Universidad Católica de Valparaíso pero pronto se marchó al extranjero a seguir sus estudios de posgrado. Estudió en la Universidad de Atenas (Grecia) y en tres Universidades alemanas (Tübingen, Heidelberg y München; en esta

última y con poco menos de 30 años de edad obtuvo su doctorado en filosofía, clásicas e historia antigua). Su carrera profesional lo llevó a Puerto Rico y luego a Estados Unidos, donde enseñó primero en la Universidad de Pennsylvania y luego en la Universidad de Georgetown, institución en la que trabajó como profesor e investigador desde 1977 hasta su muerte. Durante su larga y fecunda carrera académica recibió varios premios, honores académicos y becas de estudio (Servicio Alemán de Intercambio, DAAD, Fundación Alexander von Humboldt, Fundación John Simon Guggenheim, Fulbright-Hays Travel Award for University Lecturing in USA, Interdisciplinary Program Pennsylvania State University, Prize for Contributions to Greek Culture, Embassy of Greece). En la Universidad de Georgetown llegó a ser Ryan Family Professor of Metaphysics and Moral Philosophy; entre 1982 y 1997 dirigió el Georgetown's Greece Program: cada año partía a Grecia con un grupo de estudiantes a leer Platón (en el mismo sitio en que se encontraba la Academia en el s. IV a.C.) y los trágicos (en algún teatro griego de la época clásica). Entre sus actividades profesionales como filósofo también debe mencionarse su participación como The White House Member, President's Council on Bioethics. Entre 1990 y 2009 Gómez-Lobo publicó al menos quince ensayos o estudios en *Estudios Públicos* (CEP, del cual fue miembro de su Consejo Directivo); también fue un activo colaborador (como autor y como miembro del comité consultivo) de la *Revista Latinoamericana de Filosofía* y de *Méthexis*, dos revistas especializadas en filosofía, nacidas en Latinoamérica y de trascendencia internacional.

Conocí a Alfonso a comienzos de la década del 90 cuando visitó la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde dictó una conferencia memorable (para mí) sobre la *Ética nicomaquea* de Aristóteles. Al poco tiempo tuve la fortuna de poder hacer una pasantía de investigación de un año en la Universidad de Georgetown. Como otros amigos y colegas, fui especialmente privilegiado en conocer no sólo al estudioso y al filósofo (experto en filosofía e historia griega, en G. Frege, en temas de ética contemporánea, de ética de la ley natural y en bioética), sino también a la persona. Alfonso reunía un conjunto notable de cualidades (intelectuales y humanas en el más estricto sentido de la palabra) y al momento de su muerte se encontraba en el punto más alto de su actividad intelectual; consciente como estaba de la gravedad de su enfermedad y del poco tiempo de que disponía,

no dejó, no obstante, de hacer proyectos y de seguir trabajando hasta el último momento. En abril de 2011 tuvo lugar en el CEP la primera sesión de lo que sería un grupo de lectura del *Sofista* de Platón en griego. Alfonso sabía que se estaba despidiendo de Chile; al presentar el texto hizo referencia al cambio de enfoque que se había producido en el siglo XX en la interpretación de ese diálogo gracias a los esfuerzos de los especialistas. Lo que omitió decir, por el pudor y la modestia que lo caracterizaban, fue que él había sido uno de esos estudiosos gracias a los cuales podemos hoy leer con mayor claridad ese crucial y difícil texto platónico. Sus artículos sobre el *Sofista* de Platón y sobre los *Segundos analíticos* de Aristóteles fueron citados y discutidos por algunos de los filósofos y estudiosos de la antigüedad clásica más eminentes del siglo XX (entre ellos H-G. Gadamer y J. Barnes). En el último encuentro personal que tuve con él en su casa en Santiago de Chile le dije que su actitud ante el proceso que estaba atravesando me recordaba mucho la escena final del *Fedón* y que yo, como otros, me identificaba con Critón (que se pone de pie y se retira porque no puede contener las lágrimas) o con Apolodoro (que no había dejado de llorar en ningún momento): Alfonso era quien estaba sufriendo, pero la tragedia no era de él, sino de sus familiares y amigos, que lloraban al advertir la clase de persona de la que quedarían privados. Mi comentario le causó un poco de gracia y dijo: “pues seamos como Sócrates”.

Quienes conocimos a Gómez-Lobo, ya sea personalmente o a través de sus escritos, siempre recordaremos su claridad expositiva, su elegancia y penetración filosóficas, pero también su simplicidad y, al mismo tiempo, agudeza en la formulación de las tesis y los argumentos. Durante dos años fui parte de dos grupos de lectura de textos griegos dirigidos por Alfonso en Georgetown (en uno leímos el extracto de ética estoica transmitido por Estobeo, y en el otro el libro II de la *Retórica* de Aristóteles). Las observaciones del profesor Gómez-Lobo siempre eran estimulantes e iluminadoras, y revelaban no sólo un conocimiento enciclopédico de los textos (que lo tenía), sino también una reflexión cuidadosamente meditada de los mismos. En muchas oportunidades me hizo notar mis errores y, en más de una ocasión, aceptó mis puntos de vista y los de otros, después de examinarlos y convencerse de que eran correctos. Esto, sumado a su fino conocimiento de la filosofía griega y de la antigüedad clásica en general, ha sido para mí un ejemplo de sabiduría, humildad y honestidad intelectual. El encuentro inicial con Gómez-Lobo siempre

podía ser un poco intimidante para alguien que comenzaba a incursionar en el pensamiento antiguo, pues al entrar en contacto con él uno no podía sino advertir de inmediato que las propias creencias respecto de lo que creía saber eran falsas o infundadas, que lo que uno sabía era muy poco o que, sencillamente, debía revisar los propios presupuestos o repensar todo por completo. Gómez-Lobo sin duda, a mi juicio, había incorporado el método socrático-platónico del examen de las creencias ajenas y propias. Pero esa autoridad que proporciona el saber nunca se convertía en autoritarismo en Alfonso y siempre se daba acompañada de su natural bonhomía. Sin perder el rigor intelectual y argumentativo que siempre exige un texto difícil, era capaz de divertirse, tanto con los argumentos de los filósofos que leía y discutía, como con sus propias interpretaciones, que revisaba permanentemente. Hay otro aspecto de su personalidad y de sus talentos que merece mencionarse: Alfonso era un esteta. El rigor de la argumentación siempre era crucial, pero también la manera de presentar dicha argumentación: con elegancia y claridad. Se puede ser preciso y decir algo importante sin ser farragoso. Sus traducciones de Platón (*Critón*, *Eutifrón* y *Menón*) son una prueba de lo que acabo de decir: son precisas en el examen del texto y de los argumentos y, al mismo tiempo, apresan la insuperable belleza del griego de Platón.

En la última carta que varios de sus colegas, amigos y discípulos recibimos pocos días antes de su muerte, Gómez-Lobo escribió: “a través de mi vida he querido ser un instrumento. Una vida dedicada al estudio es una vida en la que uno se convierte en un instrumento, de modo que otros puedan entender textos filosóficos, filológicos y teológicos difíciles [...] Que los bienes humanos y la felicidad estén con ustedes el resto de sus vidas”. Es un mensaje impactante y fuerte, que describe del modo más nítido y simple al Profesor Gómez-Lobo. Su partida deja un vacío muy importante no sólo en el plano personal de todos aquellos que lo conocieron y compartieron con él algo de sus vidas, sino también en el de los estudios de filosofía griega y de ética. He aquí una selección de sus principales publicaciones:

#### **Artículos en revistas**

“Sobre sentido y denotación por G. Frege (traducción)”. *Diálogos* 22 (1972): 147-170.

“La digresión filosófica de la *Carta VII* de Platón (traducción)”. *Diálogos* 26 (1974): 119-129.

“Platón, *Sofista* 244b 6 - d 13”. *Diálogos* 26 (1974): 131-137.

- “Platón, *El Sofista*. Una selección bibliográfica”. *Diálogos* 28 (1975): 141-151.
- “Sobre ‘lo que es en cuanto es’ en Aristóteles”. *Revista Latinoamericana de Filosofía* 2 (1976): 19-26.
- “Plato’s Description of Dialectic in the *Sophist* 253d”. *Phronesis* 22 (1977): 29-47.
- “Las vías de Parménides”. *Revista Latinoamericana de Filosofía* 3 (1977): 269-281.
- “Aristotle’s Hypotheses and the Euclidean Postulates”. *Review of Metaphysics* 30 (1977): 430-439.
- “Parménides: Las puertas del día y de la noche”. *Revista Latinoamericana de Filosofía* 3 (1977): 185-188.
- “Aristotle’s First Philosophy and the Principles of Particular Disciplines”. *Zeitschrift für philosophische Forschung* 32 (1978): 183-194.
- “Platón, *Sofista* 256e 5 - 6”. *Crítica* 11 (1979): 3-13.
- “The So-Called Questions of Existence in Aristotle, *Posterior Analytics* II. 1-2”. *Review of Metaphysics* 34 (1980): 71-89.
- “Dialectic in the *Sophist*: A Reply to Waletzki”. *Phronesis* 26 (1981): 80-83.
- “Aristotle, *Metaphysics* H.2”. *Diálogos* 38 (1981): 7-12.
- “Retractación sobre el proemio de Parménides”. *Revista Latinoamericana de Filosofía* 7 (1981): 253-260.
- “Natural Law and Naturalism”. *Proceedings of the American Catholic Philosophical Association* 56 (1984): 232-249.
- “Anotaciones críticas a la *Apología* y *Critón* de la Biblioteca Clásica Gredos”. *Methexis* 1 (1988): 89-95.
- “The Ergon Inference”. *Phronesis* 34 (1989): 170-184.
- “El diálogo de Melos y la visión histórica de Tucídides”. *Nova Tellus* 7 (1989): 9-31 (reed. en *Estudios Públicos* 44, 1991, 247-273).
- “Los axiomas de la ética socrática”. *Méthexis* 3 (1990): 1-13 (reed. en *Estudios Públicos* 34 [1990], 1-14).
- “La fundamentación de la ética aristotélica”. *Diánoia* 37 (1991): 1-15.
- “Ironía socrática”. *Revista Latinoamericana de Filosofía* 19 (1993): 189-202.
- “Sócrates: ¿Filósofo en el límite?” *Revista Latinoamericana de Filosofía* 21 (1995): 159-165.
- “Aristóteles y una disputa de bioética”. *Estudios Públicos* 102, (2006), 27-42.
- “Inmortalidad y resurrección: Problemas filosóficos y respuestas actuales”. *Estudios Públicos* 112 (2008), 267-284.
- “Identidad personal y criterios de muerte”. *Estudios Públicos* 114 (2009), 35-51.

### Artículos en libros

- “Definitions in Aristotle’s *Posterior Analytics*”. En Dominic O’Meara (ed.), *Studies in Aristotle*. Washington: 1981, 25-46.
- “Autopredicación”. En C. Eggers Lan (ed.), *Platón: Los Diálogos Tardíos* (Actas del Symposium Platonicum de 1986). México: UNAM, 1987.
- “Aristotle’s Ethics. En R. Cavalier, J. Guinlock & J. Sterba (eds.), *Ethics in the History of Western Philosophy*. London: Macmillan, 1989, 32-59.

- “Philosophical Remarks on Thucydides’ Melian Dialogue”. En J. J. Cleary (ed.), *Proceedings of the Boston Area Colloquium in Ancient Greek Philosophy*, Vol. V Lanham, 1991, 181-203.
- “Zur Logik und Ethik der Folter”. En F. Inciarte & B. Wald (ed.), *Menschenrechte und Entwicklung*. Im Dialog mit Lateinamerika. Ed. Frankfurt/Main, 1992, 49-59.
- “Aristotle’s Right Reason”. En R. Bosley, R. Shiner, J. Sisson (ed.), *Aristotle, Virtue and the Mean*: Edmonston, 1995, 15-34.
- “El bien y lo recto en Aristóteles”. En Carlos García Gual (ed.), *Historia de la filosofía antigua*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones, 1997.
- “Aristóteles y el aristotelismo antiguo”. En Jorge Gracia (ed.), *Concepciones de la metafísica*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones, 1998.

### Libros

- El poema de Parménides* (texto griego, traducción y notas). Buenos Aires: Ed. Charcas 1985 (reedición corregida y actualizada, Editorial Universitaria, Santiago, 1999).
- La ética de Sócrates*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- The Foundations of Socratic Ethics*. Indianapolis/Cambridge: Hackett, 1994 (trad. francesa Villeneuve-d’Ascq, Presses universitaires du Septentrion 1996; trad. española Editorial Andrés Bello, Santiago, 1998).
- Platón, Eutifrón* (trad. del griego, introducción y notas). Santiago: Editorial Universitaria, 1996.
- Platón, Critón* (trad. del griego, introducción y notas). Santiago: Editorial Universitaria, 1998.
- Morality and the Human Goods*. Washington: Georgetown University Press, 2002.
- Platón, Menón* (trad. del griego, introducción y notas). Santiago: Editorial Universitaria, 2004.

Marcelo D. Boeri  
 Universidad Alberto Hurtado (Chile)  
 2 de enero de 2012.